

LA PRIMERA GUERRA

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL AFRICANA

DOSSIER ADJUNTO A LA EXPOSICIÓN “UN BANQUETE CRUEL. POUR QUOI?” DE OUKA LEELE
DEL 13 DE FEBRERO AL 18 DE MAYO DE 2014 EN EL CÍRCULO DE BELLAS ARTES DE MADRID

Josep Maria Royo, de la Escola de Cultura de Pau de la Universidad Autónoma de Barcelona, es autor de múltiples estudios sobre el conflicto que azota a la República Democrática del Congo. En 2013 publicó un extenso informe sobre la situación del conflicto, sus orígenes, evolución y perspectivas de futuro. Ofrecemos aquí el resumen ejecutivo, que ofrece una buena panorámica sobre los motivos y los protagonistas de la violencia que se vive allí.



La guerra que sufre la RDC sigue siendo una de las más graves y olvidadas de la actualidad. Alrededor de dos millones de personas siguen desplazadas como consecuencia de la violencia y la inseguridad que persiste en la zona este del país y casi otro medio millón se encuentra en los países vecinos. El Gobierno ha sido incapaz de resolver las causas de fondo del conflicto que sigue sufriendo el este del país –cuando no ha sido el responsable de su continuidad– y ha fracasado al intentar extender el control del Estado en todo el territorio. La situación es compleja debido a la multiplicidad de actores involucrados y de las múltiples dimensiones del conflicto a nivel local, regional e internacional.

La RDC es un país que durante el siglo XX ha vivido inmerso en una situación de despotismo, ausencia y desintegración del Estado y explotación de sus recursos naturales.

Esta situación se inició durante el período colonial belga y, excepto un breve intervalo posterior a la independencia en 1960, ha continuado durante más de treinta años bajo la dictadura de Mobutu Sese Seko, caracterizada por la represión contra la disidencia política, rebeliones sofocadas violentamente, graves violaciones de los derechos humanos y el enriquecimiento de las élites mobutistas a través del expolio de los recursos naturales en beneficio propio. Las dimensiones de este país, de casi 2,4 millones de km², 9.000 km de fronteras, alrededor de 400 etnias y rodeado por nueve estados, han contribuido a dificultar los intentos de construcción del Estado-nación.

Además, algunos de sus vecinos se han visto amenazados por rebeliones que tenían sus santuarios en la RDC (Angola, Uganda, Ruanda y Burundi) ante la incapacidad en unos casos, y la complicidad en otros, de Mobutu para detener estas situaciones. Entre 1996 y 1997 Mobutu es derribado por una coalición de grupos rebeldes liderada por Laurent Kabila, apoyada por algunos de estos países vecinos.

El conflicto armado: la primera guerra mundial africana

El conflicto armado que sufre la RDC en la actualidad ha causado más de cinco millones de víctimas mortales desde 1998, en lo que se ha llegado a llamar *la primera guerra mundial africana* por la implicación de varios países de la región, principalmente Angola y Zimbabue por el lado de Kinshasa (aunque también, en menor medida, Namibia, Sudán, Chad y Libia) y Ruanda y Uganda del lado opuesto, junto a la rebelión, además de Burundi, así como en menor medida la República Centroafricana y Sudáfrica.

Además, se han producido violaciones de los derechos humanos, crímenes de guerra y contra la humanidad, entre los que destaca el uso sistemático de la violencia sexual como arma de guerra, lo que ha hecho que se llegara a llamar el país como la capital mundial de la violencia sexual: la RDC ha sido considerada por algunas organizaciones humanitarias como uno de los peores lugares del mundo para las mujeres y las menores.

Naciones Unidas y varias ONG estiman que cientos de miles de mujeres y menores han sido víctimas de la violencia



sexual desde el comienzo de las hostilidades en 1996, y sólo durante el genocidio de Ruanda de 1994, uno de los gérmenes del conflicto armado en la RDC, se calcula que entre 250.000 y medio millón de mujeres y menores fueron violadas.

La culminación del proceso de paz entre 2002 y 2003, que condujo a la formación de un Gobierno de transición entre 2003 y 2006 dirigido por Joseph Kabila, hijo de Laurent Kabila, y escogido posteriormente en 2006 como presidente en las primeras elecciones democráticas después de más de cuarenta años, no ha significado el fin de la violencia.

En 2006 se celebraron las primeras elecciones en este país, que abrieron una puerta de esperanza de cara a resolver los graves problemas que arrastra. Las elecciones de noviembre de 2011 debían contribuir a fortalecer y consolidar la situación. Sin embargo, este proceso electoral ha significado una involución política, ha reavivado la actividad de los grupos armados y ha puesto de manifiesto la fragilidad en que se asienta la reforma del sector de la seguridad.

Así, a la inestabilidad política se ha añadido la escalada de la violencia en el este del país, debido al papel del Gobierno congoleño, de Ruanda y de la presencia de facciones de grupos no desmovili-

zados y del grupo hutu ruandés FDLR, movimiento del que parte de sus miembros son responsables del genocidio de Ruanda de 1994.

Así, la región sigue siendo el escenario de uno de los conflictos armados más graves y de más difícil resolución de la actualidad. Desde el año 2009 las Fuerzas Armadas Congoleñas (FARDC) han llevado a cabo diversas ofensivas apoyadas por la MONUC (a partir de mediados de 2010, transformada en la MONUSCO) contra el grupo hutu ruandés FDLR, que no han servido para neutralizar el grupo.

A esta situación de inestabilidad se ha añadido la rebelión del antiguo líder del CNDP, Bosco Ntaganda, buscado por el Tribunal Penal Internacional acusado de crímenes de guerra, durante el primer trimestre de 2012, que tiene numerosas similitudes con los levantamientos de Laurent Nkunda en 2004 y 2008.

Retos y obstáculos recientes

Las dinámicas locales no resueltas y el incumplimiento de los acuerdos de paz, el papel desestabilizador que desempeña Ruanda en los Grandes Lagos y la permisividad de la comunidad internacional han llevado al este de la RDC a un nuevo ciclo de inestabilidad.



Aunque el nuevo episodio de escalada de la violencia vinculado a la rebelión del M23 sea gestionado a corto plazo mediante el diálogo entre el Gobierno congoleño y el M23, la presión sobre Ruanda y sobre el M23, la inestabilidad continuará porque las raíces de esta compleja situación seguirán sin resolverse.

En consecuencia, para resolver la situación actual a corto plazo, hay que establecer una serie de medidas complementarias entre sí, entre las que destacan:

- 1) un alto el fuego entre el Gobierno y el M23;
- 2) una misión de vigilancia de la frontera entre Ruanda y la RDC mediante una misión militar regional, o un mandato más robusto, tanto por una fuerza de interposición africana o por la propia MONUSCO;
- 3) la reanudación del diálogo entre el CNDP y el Gobierno para revisar los incumplimientos del acuerdo de 2009;
- 4) sanciones para los grupos armados;
- 5) un embargo de armas y la suspensión de la ayuda internacional a Ruanda para forzarla a interrumpir su apoyo a el M23;
- 6) la aplicación de los planes de reforma del Ejército y otros aspectos vinculados a la gobernabilidad. Sin embargo, se han de poner en marcha otras medidas para

detener la situación, y que respondan a las raíces profundas del conflicto.

Los retos que afronta el país son ingentes, la mayoría consecuencia directa de su pasado colonial, a los que se han añadido a la depredación y la impunidad de los posteriores gobiernos de Mobutu y Kabila padre e hijo: un sistema judicial que debe ser reconstruido desde los cimientos para intentar poner fin a la impunidad, una corrupción persistente en múltiples ámbitos de la administración y especialmente alrededor de la explotación de los recursos naturales, la reforma del sector de la seguridad y el control y desarme de los grupos armados, así como el control del embargo de armas que pesa sobre los grupos armados existentes en la zona; la pobreza y la injusticia social, una mala gestión de la economía, que debería de lograr un crecimiento que revierta en una mejora de las condiciones de vida de la población, y la grave crisis humanitaria que afecta a millones de personas.

Estos retos tienen varios frentes, entre los que destacan tres: en primer lugar, a nivel local, un marco que resuelva el contencioso nacional en torno a la propiedad de la tierra, ya que la corrupción, los abusos y la instrumentalización de la clase política de esta cuestión están en la base de muchos de los conflictos en el ámbito local.

En segundo lugar, la estrategia de presión militar contra las FDLR se ha revelado ineficiente. Es imprescindible que Ruanda mueva ficha en el tablero regional en relación a las FDLR, y la presión internacional es crucial. Las acciones militares contra las FDLR deben ir acompañadas de un ofrecimiento de diálogo político entre Ruanda y las FDLR (y otros actores políticos ruandeses) con la condición de que el grupo abandone la lucha armada y los discursos beligerantes contra el régimen ruandés, se le ofrezcan garantías para su integración en Ruanda, y se promueva la libertad de expresión en el país con el objetivo de conseguir una plena reconciliación entre los diferentes actores políticos y establecer las bases reales para la superación del genocidio de Ruanda de 1994.

En tercer lugar, es imprescindible que estos pasos sobre el terreno vayan acompañados de una acción decidida de la comunidad internacional por lo que respecta a la explotación de los recursos naturales: la UE y China, principalmente, deben seguir el camino iniciado por los EE.UU. con respecto a la promoción de los mecanismos de transparencia y control a nivel internacional para acabar con los mecanismos de financiación ilícita de los actores a nivel local que contribuyen decisivamente a la perpetuación del conflicto.

Este estudio pretende reflejar un estado de la cuestión y analizar algunos de los principales problemas que contribuyen a la persistencia de la violencia en el país. La incapacidad del Gobierno congoleño a la hora de proteger a su población civil y de controlar su territorio, porque es responsable de la inseguridad lastra el progreso que se podría llevar a cabo en otros ámbitos.

Las disputas por la propiedad de la tierra, la reforma del sector de la seguridad y la vinculación entre los actores armados y la explotación de los recursos naturales son algunas de las cuestiones que este estudio intenta analizar. En estas cuestiones se encuentran implicados una amplia red de actores económicos, políticos y militares locales e internacionales presentes en la RDC, en los países vecinos (en especial Ruanda), otros países y actores de la comunidad internacional, en un mundo globalizado donde las grandes potencias (EEUU, China) compiten por ampliar sus áreas de influencia, así como una amplia red de empresas que directa o indirectamente participan en el conflicto y que tienen ramificaciones por todo el mundo.

© 2013 Institut Català
Internacional per la Pau



FOTOGRAFÍAS

1. MONUSCO Base, South Kivu
Aimee Brown / Oxfam

2. Farmer, North Kivu
Aimee Brown / Oxfam

3. Single mother, North Kivu
Aimee Brown / Oxfam

Todas de la galería de Oxfam East Africa en Flickr Licencia CC BY 2.0
<http://creativecommons.org/licenses/by/2.0/>

4. Taking what they can
Julien Harneis

5. Not happy
Julien Harneis

6. Young and old fleeing Kibati
Julien Harneis

De la galería de Julien Harneis en Flickr
Licencia CC BY-SA 2.0
http://creativecommons.org/licenses/by-sa/2.0

El texto original de esta publicación está disponible en:
<http://www20.gencat.cat/docs/icip/Continguts/Publicacions/Documents%20i%20informes/Arxiu/Congo.pdf>

Los textos y fotografías de este documento, salvo indicado, no son propiedad de la Fundación Mainel.

Este dossier es parte del proyecto de sensibilización "Caddy Adzuba. Una Voz", desarrollado por la Fundación Mainel con financiación de la Consejería de Asuntos Sociales de la Comunidad de Madrid. Los contenidos de esta publicación son responsabilidad exclusiva de sus autores. La Comunidad de Madrid no asume responsabilidad alguna sobre los mismos.

Más información en <http://www.mainel.org/unavoz>